

DEL SIGNO SONORO AL SIGNO VISUAL (*)

Olivia Concha Moli.nari

Se presentan ejemplos de precoces expresiones gráficas de niños de cinco a seis años surgidas de una propuesta intuitiva sin pre-meditación ni estudio teórico de mi parte evidenciando resultados inesperados de libres experimentaciones sonoras que pude realizar en los Jardines infantiles de la ciudad de Reggio Emilia en la década de los setenta, donde reinaba un estimulante clima de investigación y cooperación colectiva que caracterizaba y sigue caracterizando la filosofía y metodología de trabajo de esos centros educativos.

La creación de signos por parte de los niños y niñas que ellos podían “leer e interpretar” los dejó muy satisfechos. Ellos pensaban que otros niños y adultos podrían *comprender* el significado de sus signos. Ante mi escepticismo ellos decidieron consultar a algunas personas adultas y a niños de otros niveles del Jardín los cuales observaban los signos y decían... no entender nada.

“Pero ¿cómo –alegaban los niños-, no ven que estos puntos pequeños son cucharas suaves y estos puntos gruesos son cucharas fuertes?”

Los signos gráficos derivaron posteriormente en la creación de ‘partituras’ expuestas en la pared, pudiendo ser “tocadas y vocalizadas” con gran satisfacción por parte de los niños. Con el fin de retroalimentar la actividad se mostró y hojeó con ellos, libros escritos en italiano y árabe, reproducciones de arte, cuadernos de matemáticas con la intención de facilitar la comprensión y generalización del concepto: **convención**, articulada en la secuencia signo - código – registro - lenguaje – comunicación.

La propuesta.

Esta propuesta se articula en tres momentos fundamentales:

- a) hacer, explorar (manipular / soplar) sonidos con voces y objetos comunes; hablar de lo sucedido una vez terminada cada experiencia
- b) escuchar, observar, apreciar, distinguir, reconocer, discriminar voces, sonidos comunes, sonoridad del contexto; hablar de ello una vez concluida cada experiencia
- c) relacionar los signos acústicos con signos visuales y gráficos; hablar y comentar

los resultados

Metodología

La experimentación sonora y musical consiste en dar espacio curricular, medios y materiales a niños y niñas en modo de que jueguen con sonidos, ruidos y silencios en el aula, en el patio, en sus casas

Interviniendo con su voz y sus voces, con sus dedos, manos, pies, manipulando objetos comunes que lo rodean y otros preparados y adquiridos, los niños desarrollan habilidades en la emisión y articulación vocal, corporal y objetual del sonido y poco a poco -gracias al apoyo e indicaciones sencillas del adulto- aprenden a **regular** corporalmente dos importantes elementos expresivos del discurso musical: **intensidad y duración** que derivan en **matices y velocidades**.

Relato:

Pasar del **signo acústico al signo gráfico** fue una investigación-acción que realicé con niños de 5 a 6 años de edad durante mi permanencia en Reggio Emilia, Italia, (1974/1981) en los jardines infantiles considerados “los más bellos del mundo” por la revista norteamericana “Newsweek”. Trabajé – junto con el compositor Armando Gentilucci y estudiantes de música- en la experimentación y formulación de experiencias no convencionales a partir de la materia física **sonido** y no de los conceptos estructurados –ritmo, melodía, timbrica, armonía, forma.

Durante el proceso; surgió la idea de estimular en los niños la creación de **símbolos gráficos autónomos** sobre la base de las experiencias y ejercicios sonoros exitosos que ellos lograban.

Trabajé durante un año, efectuando juegos sonoros preparatorios, experimentando, explorando, indagando y proponiendo –para cerrar el proceso- papel y lápiz con el fin de **dibujar los sonidos**. Me propuse iniciar desde **el sonido como signo acústico para llegar al sonido como signo gráfico y simbólico** y obtuve resultados muy interesantes.

Etapas

a) La propuesta experimental comenzó con la práctica constante de juegos en sala y fuera de ella, usando variados objetos comunes y corrientes que permitieron desarrollar todo tipo de movimiento de dedos, de manos, de brazos y la voz.: se usaron botellas, tarros, cajas con arroz y piedras para agitar, limas de carpintero y lija de diferentes grosores, para raspar; tijeras, cucharas, vasos de vidrio irrompibles y de plástico para percutir y/o cantar dentro de ellos; papel para rasgar; baquetas, lápices y cubos de madera para chocar y golpear; cajas de madera con elásticos estirados para pellizcar.

b) Se practicaban sonorizaciones con esos objetos, cuidando de producir cambios y mezclas de **timbres**, variaciones de **intensidad** y de **duración** en los sonidos agitados, raspados, tijereteados, percutidos, cantados, rasgados, etc. Las alturas se

exploraban con las voces imitando sirenas de bomberos, de ambulancias, registros diferentes de animales, practicando los *glissando* (deslizando) en forma global. Se daba énfasis a los juegos corporales con desplazamiento en el espacio, ensayando velocidad / agógica / intensidad.

c) Terminados los juegos y las experiencias, llegaba el momento de la reflexión (evaluativa) mediante diálogos, preguntas, respuestas (concentración / escucha/ memoria atenta) comentando lo que se hacía, como se hacía, qué se había obtenido, etc.

d) Algunos juegos, los más relevantes, cuando se creaba un clima de expectación, se grababan y luego se escuchaban o se mostraban a los familiares en las reuniones periódicas.

e) Al cabo de un año se efectuó la actividad con papel y lápices de color con el fin de observar la posibilidad de **dibujar** los resultados sonoros, los sonidos resultantes.

En general estas actividades enactivas atraían la atención y participación de todos los niños, sin excepción. La frecuencia era de dos encuentros semanales. Además de los juegos que el grupo producía, también se escuchaba música, se bailaba, se acompañaban a veces las músicas con los objetos sonoros a disposición del grupo.

Resultados finales

Los niños se instalaron en una sala amplia, sentados en el suelo, distantes unos de otros teniendo delante de sí, una cartulina grande. La indicación fue:

“Voy a sentarme detrás de la mesa y haré escuchar sonidos; por favor escuchen atentamente y luego **dibujen lo que escucharon**, pero atención, **no dibujen la “cosa” sino el sonido que escuchan**”

Fui produciendo sonidos con los mismos objetos y materiales que ellos habían jugado y practicado durante un año: vasos, cucharas, tarros, limas, etc. Me intrigaba la incógnita: ¿Serían capaces de graficar el sonido y no el objeto? Los resultados gráficos fueron sorprendentes. La mayoría de los grafismos eran muy parecidos: se trataba de símbolos que según la opinión de los niños, **representaban perfectamente los sonidos de las cosas que se escucharon**.

Mi análisis del resultado es que los niños reprodujeron los mismos gestos y movimientos que ellos hacían **con** los objetos durante nuestros juegos, usando el plumón o los lápices de color sobre la cartulina “como **extensiones de sus manos y dedos**”. Al entregárseles plumones, trasladaron a la cartulina los gestos, resultando signos analógicos globales y expresivos. A continuación los más recurrentes:

Timbres

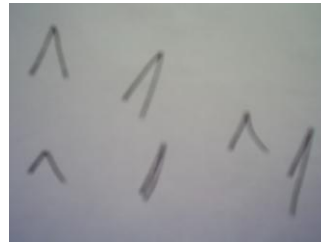


Lima frotada

Botella con piedrecitas



Tijera cortando papel



Golpes en una mesa

Intensidad:



Cucharas golpeadas fuertemente



Cucharas golpeadas suavemente

Al darme cuenta de que los niños **transferían** al papel los gestos y movimientos practicados por ellos, quise plantearles un problema adicional: efectué **alturas** con la voz, ascendentes, descendentes, mantenidas.... y los resultados fueron también sorprendentes:

Altura:



Voz que va al agudo y al grave



Altura sostenida



Sirena de bomberos

Quise aumentar la dificultad: pregunté “¿Y cómo dibujarían mi voz cuando les digo cosas bonitas?” Y “¿Cuando me enojo?”. Los resultados también fueron muy contrastantes.

Expresividad:



Voz dulce



Voz enojada.

2. Los niños, la psicomotricidad fina y los sonidos.

Deseo llamar la atención acerca de las habilidades que el ser humano desarrolla al practicar música por medio de destrezas vocales, manipulación objetual, ejecución instrumental y corporal. Los intérpretes somos los “medallistas” de la psicomotricidad fina y gruesa, atributo olímpico que menciono provocativamente con el fin de reflexionar sobre el área de desarrollo de la inteligencia cinético-espacio-temporal y de la percepción auditiva. Tales destrezas practicadas y experimentadas desde la primera infancia, favorecen el desarrollo integral de todo bebé bien amado y bien alimentado, sobre esta afirmación no caben dudas.

A mediano plazo, la práctica, la experimentación, los juegos y ejercicios psicomotrices, sonoros y auditivos del niño, favorecen el descubrimiento de relaciones y coordinaciones sinérgicas entre movimiento, signo acústico y signo gráfico. Experimentos realizados con párvulos, como se dijo, nos permitieron descubrir su capacidad de simbolización y abstracción al relacionar **signos sonoros con signos gráficos**

OCM

FEBRERO 2023

NOTAS

Gran importancia tiene –en esta propuesta- el rasgo cualitativo **matiz** presente en la música y en todas las artes manifestándose en imágenes no sólo con adjetivos antónimos como blanco-negro, suave-fuerte, dulce-áspero, silencioso-estruendoso, brillante-opaco, claro-oscuro, etc. sino también por **gradaciones o matices o estadios intermedios** enriqueciendo y refinando sinérgicamente los movimientos, expresiones, sensaciones, percepciones.

Los juegos sonoros, involucran simultáneamente dos acciones: la psicomotricidad y la audición, que no ocurre solamente gracias al “oído” como reduccionísticamente se suele “enseñar” puesto que la audición ocurre en todo el cuerpo, gracias al sistema nervioso, -y es precisamente esta doble repercusión, que “hacer música”, contribuye al desarrollo de la inteligencia no sólo musical sino a la inteligencia global del niño.

En lo motriz las acciones como

- vocalizar,
- soplar (tubos, botellas, botellitas) ,
- frotar superficies ásperas y/o lisas (cuerdas con un arco, par de ostiones, cañas de bambú acanaladas))
- pellizcar o pulsar cuerdas,
- digital teclas,
- percutir membranas, (tambores)
- agitar (maracas)
- hacer rotar (matracas, cascabeles)

podrían parecer **experiencias comunes**, y lo son, pero en nuestro enfoque dichas experiencias se transforman en **experiencias significativas** cuando son enriquecidas por la aplicación de dos valores sonoros, físico-acústicos que dan el ‘plus’ a la acción común: **intensidad y velocidad**

Terminados los juegos, los niños y la educadora o los padres deberían **conversar** de lo acaecido, (recomendación expresa de Francisco Varela) colaborando de esta manera al autoconocimiento de su ‘conducta’ y al conocimiento colectivo del grupo.

Indicaciones deseables del adulto:

Por favor: “controlen la fuerza de emisión, no exageren con la fuerza, después de la tensión...aprendan a relajar sus brazos, sus manos, sus dedos. Lo mismo con sus cuerdas vocales voces.....” (los párvulos aprenderán a palpar y a sentir con las yemas de sus dedos la tensión en sus brazos, manos, dedos; también sentirán esos efectos en brazos, manos y dedos de sus amigos y amigas)

Estas recomendaciones contribuirán a la **autoregulación** y **cambio** de la **intensidad** de los sonidos emitidos, descubriendo y practicando lo que ya mencionamos, la variedad de matices.

Velocidades e intensidades variadas (al cantar, tocar, improvisar, etc...) irán produciendo cambios en el espacio físico y acústico de convivencia (aula) y todo aquello dependerá de la habilidad y autocontrol del **sistema nervioso y tono**

muscular de los niños.

En el ámbito de la escucha, se motiva y estimula niños y niñas, a agudizar la audición, observando y analizando los fenómenos cotidianos y las músicas del entorno inmediato, mediano y lejano.

Se propicia no sólo la combinación, mezcla, repetición, imitación etc. de sonidos, de texturas, de gamas y secuencias sonoras sino además se practica y comparte temprana y permanentemente la audición activa y curiosa, organizando paseos para descubrir el entorno sonoro cotidiano. Al regresar de los paseos, se dibujarán mapas sonoros de su jardín, del barrio, de la ciudad destacando las áreas densas, ruidosas, silenciosas, entretenidas, fastidiosas, atractivas sonoramente, etc., conformando un *mapa conceptual acústico* que sitúa el foco del interés en la materia sonora como *objeto de estudio*, como elemento de vida presente en todo momento y lugar y sobre el cual es preciso reflexionar, hablar, con-versar (vaciar en el otro)

La escucha activa implica, regular su voz y la sonoridad ambiental, como vehículo sensible y afectivo pero además, cognitivo desde el momento en que el niño aprenderá a “leer” y a reconocer, comparar, clasificar, discriminar, compartir, describir, etc., voces y sonidos propios y de su familia, de sus compañeros, de los adultos del Jardín, etc. **Sonido, movimiento y escucha atenta** es la dinámica que genera esta propuesta didáctico- musical.

La etapa final de ésta propuesta recoge las experiencias y actividades motrices anteriormente descritas y propone a los párvulos graficar signos sobre papel: se pretende que el niño al escuchar objetos y acciones sonoras producidas por el adulto escondido detrás de un biombo, **dibuje** lo que oye, **dibuje** el **sonido** que escucha, con la advertencia de que **no se trata de dibujar la cosa u objeto**, (fuente sonora) sino que se trata de dibujar lo que escucha, el sonido. Esta relación y asociación debe ser libre, individual y no inducida.

Olivia Concha Molinari

La Serena, Chile, 2006 / Pucón 2016 / La Serena 2023

(*) **Las experiencias fueron hechas durante el año 1978, en la Escuela de la infancia Bergonzi di via Tosti, Reggio Emilia, Italia.**